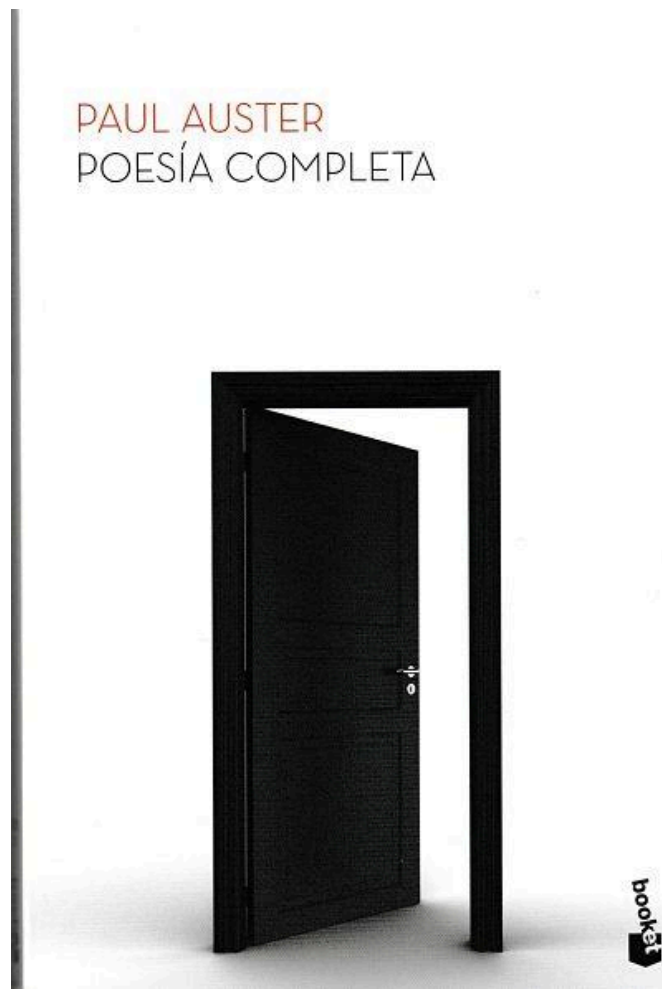


# Paul Auster



Traducción: [Jordi Doce](#)

Tertulia poética

Biblioteca municipal de Irún

8 de abril de 2016, 17:30

[tertuliaspoeticas.blogspot.com](http://tertuliaspoeticas.blogspot.com)

De *Notas de un cuaderno de ejercicios*, 1967

1

El mundo está en mi cabeza. Mi cuerpo está en el mundo.

2

El mundo es mi idea. Yo soy el mundo. El mundo es tu idea. Tú eres el mundo. Mi mundo y tu mundo no son el mismo.

3

No hay más mundo que el mundo humano. (Por *humano* quiero decir todo lo que puede ser visto, sentido, oído, pensado e imaginado)

4

El mundo no tiene existencia objetiva. Existe solo en la medida en que somos capaces de percibirlo y nuestras percepciones son necesariamente limitadas. Lo que significa que el mundo tiene un límite, que se detiene en algún sitio. Pero dónde se detiene para mí, no es necesariamente donde se detiene para ti.

5

Ninguna teoría artística (caso de ser posible) puede estar divorciada de una teoría de percepción humana.

6

Pero no solo nuestras percepciones son limitadas; el lenguaje (Nuestro medio para expresar estas percepciones) también es limitado.

7

El lenguaje no es una experiencia. Es un medio para organizarla.

8

¿Cuál es entonces la experiencia del lenguaje? Nos da el mundo y nos lo quita en el mismo golpe de aliento.

9

La caída del ser humano no es cuestión de pecado, transgresión o bajeza moral. Es cuestión del lenguaje conquistando la experiencia: la caída del mundo en la palabra, la experiencia que desciende del ojo a la boca. Una distancia de unas tres pulgadas.

10

El ojo mira al mundo en estado de flujo. La palabra es un intento de detener el flujo, estabilizarlo. Y, sin embargo, nos empeñamos en el intento de traducir la experiencia en lenguaje. De ahí la poesía, de ahí las vocalizaciones de la vida cotidiana. Ésta es la fe que previene la desesperación universal...y también la provoca.

11

*El arte es el espejo del ingenio del hombre* (Marlowe). La imagen del espejo es adecuada... y rompible. Haz añicos el espejo y reordena los fragmentos. El resultado seguirá siendo el reflejo de algo. Cualquier combinación es posible, cualquier número

de fragmentos puede quedar fuera. La única condición es que al menos un fragmento permanezca. En *Hamlet*, sostener el espejo ante la naturaleza equivale a lo mismo que formula Marlowe...una vez que se han comprendido los argumentos anteriores. Pues todo lo que hay en la naturaleza es humano, incluso si la naturaleza misma no lo es. (No podríamos existir si el mundo no fuera nuestra idea.) En otras palabras, da igual en qué circunstancias (antiguas, modernas, clásicas o románticas), el arte es el producto de la mente humana. (Lo humano imitado.)

12

Fe en la palabra es lo que yo llamo clásico. Duda en la palabra es lo que yo llamo romántico. El clasicista cree en el futuro. El Romántico piensa que le defraudará, que sus deseos nunca serán satisfechos. Pues él cree que el mundo es inefable, que está más allá del alcance de las palabras.

13

Sentirte separado del lenguaje es perder tu propio cuerpo. Cuando las palabras te fallan, te disuelves en una imagen de la nada. Desapareces.

De *Radios*, 1970

1

Las raíces se doblan al paso del gusano  
y el tamiz del reloj cohabita el corazón  
del gorrión: Entre rama y aguja, la /palabra  
menosprecia su nido, y la semilla,  
mecida por confines aún más simples,  
se niega a confesar.  
Sólo el huevo gravita.

3

La corteza no basta. Envuelve  
fragmentos redundantes, no le importa  
cambiar roca por savia, sangre  
por azarosos borboteos,  
mientras la hoja cuelga picada, moteada  
de aire, ¿y por cuánto más, surcada  
o envuelta, entre el perro y el lobo,  
por cuánto tiempo más habrá de señalarle  
al hacha su ventaja satisfecha?

4

Nada moja ese tronco, la piedra nada gasta.

El habla no podría empedrar el pantano,

así que bailas para un silencio más brillante.

La luz siega las olas, naufraga, se camufla...

El viento parlotea, se desboca.

Yo te nombro desierto.

11

Ver es esta otra tortura, que expiamos

con el dolor de ser vistos: lo dicho,

lo visto, contenidos en esta negativa

a hablar, y la semilla de una única voz,

enterrada en una piedra cualquiera.

Mis mentiras jamás han sido mías.

De *Exhumación*, 1970-1972

1

Junto con tus cenizas, las apenas  
escritas, arrasando  
la oda, las raíces instigadas, el ojo  
extranjero; con mano idiota te arrastraron  
a la ciudad, te ataron  
a este nudo de jergas  
y no te dieron nada. Tu tinta ha aprendido  
la violencia del muro. Desterrado,  
pero siempre en el corazón  
de este silencio solidario, pules las piedras  
de tierra invisible y allanas tu lugar  
entre los lobos. Cada sílaba  
es obra del sabotaje.

5

Como saboreada desde dentro,  
la noche. Y de nosotros, las mentiras  
que la lengua conoce cuando,  
al dar un paso atrás, naufraga en su veneno.  
Solíamos dormir  
al lado de aquel hambre y, desde el fruto

que es nuestro contendiente, convertirnos  
en el nombre de aquello que nombramos.  
Como si un crimen, soñado por nosotros,  
pudiera madurar en el frío y talar  
estos negros, espoleados árboles  
que drenan el relato de los astros.

9

Entre estos espasmos de luz,  
en el frágil helecho, en la sombría  
maleza: esperas,  
dentro del laberinto de tu oído,  
a que estalle  
el trueno: entonces, el rugido  
babélico, el silencio. Aquello hacia lo que divagas  
no será nunca  
lo que se oiga. Salvo el paso,  
techado  
bajo este doble cielo que mantiene  
intacta su distancia. Y que se ensancha en tu interior,  
en la boca  
de la tierra partida, donde observas  
cómo estas estrellas caídas  
se debaten y arrastran hasta ti,  
portando los obsequios del infierno.



15

Los murmullos del río, la frescura.

Un resto de aflicción fundiéndose

con lo que aún no tiene nombre.

Estela de la balsa, otoño y fango. Las aguas

de la fuente se agitan y una hebra

de algas

da vueltas sobre el rancio

suero espumoso,

al tiempo que un madero claveteado

pasa dos veces ante ti,

asilo salvador en ojos

limpios al fin de dicha.

cuyo eco resuena en mí

ya no es la mía.

18

Frágil amanecer: la linde

de tu lámpara oscurecida: aire

sin palabra: rosácea y redonda, plegada

corola de ceniza.

Desde el más pequeño

de tus soles, aprietas

la escaldadura: vaina

de luz aplacada: la semilla genuina  
en tu palma en barbecho, hundiéndose  
en la mudez. Más allá de esta hora, el ojo  
te enseñará. El ojo aprenderá  
a anhelar.

22

Los muertos siguen muriendo: y en ellos  
los vivos. Todo el espacio,  
y los ojos, acosados  
por frágiles herramientas, confinados  
a sus hábitos.  
Respirar es aceptar  
esta carencia de aire, el único aliento,  
rastreado en las fisuras  
de la memoria, en el lapso que divide  
este idioma hecho de odios, sin el cual la tierra  
habría otorgado un augurio más intenso  
para nivelar los huertos  
de piedra. Ni siquiera  
el silencio me persigue.

25

Nómada...  
hasta que ningún sitio, floreciendo

en la cárcel de tu boca, se convierte  
en allí donde estás:  
tú leíste la fábula  
escrita en la mirada  
del dado: (era la  
palabra-meteoro, garabateada entre nosotros  
por la luz, sin embargo al final  
no teníamos pruebas, no  
pudimos presentar  
la piedra). El dado-con-el-dado  
poseen ya tu nombre. Como quien dice,  
dondequiera que estás,  
contigo está el desierto. Como si,  
vayas por donde vayas, el desierto  
es nuevo,  
va contigo.

De *Escritura mural*, 1971-1975

NOCHES BLANCAS

Nadie aquí,  
y el cuerpo dice: cuanto se diga  
no debe ser dicho. Pero nadie  
es un cuerpo igualmente, y lo que el cuerpo dice  
nadie lo oye  
sino tú.

Nevada y noche. La repetición  
de un asesinato  
entre los árboles. La pluma  
se mueve por la tierra: ya no sabe  
qué va a ocurrir, y la mano que la sostiene  
ha desaparecido.

Escribe, sin embargo.  
Escribe: en el principio,  
entre los árboles, un cuerpo vino caminando  
desde la noche. Escribe:  
la blancura del cuerpo  
es del color de la tierra. Es tierra,  
y la tierra escribe: todo  
es del color del silencio.

Ya no estoy aquí. Nunca he dicho  
lo que tú dices  
que he dicho. Y, sin embargo, el cuerpo es un lugar  
donde nada muere. Y cada noche,  
desde el silencio de los árboles, sabes  
que mi voz  
viene caminando hacia ti.

#### MATRIZ Y SUEÑO

Lo inaudible, hecho astillas  
cada noche:  
el aliento, bajo tierra  
todo el invierno;  
las palabras del pozo  
en la excavada luz  
de la sima  
y el arroyo que suena.

Pasas.

Entre el miedo y la memoria,  
el ágata  
de tu paso se vuelve  
carmesí

en el polvo de la niñez.

Sed: y coma: y hoja...

desde las brechas

de lo ya no sabido: el mensaje sin firmar

enterrado en mi cuerpo.

La ropa blanca

colgada en el tendal. El ajenjo

aplastado

en los campos.

El olor a menta

en las ruinas.

PULSO

Esto que retrocede

se acercará a nosotros

al otro lado del día.

Otoño: una sola hoja

comida por la luz: y el verde

mirar del verde sobre nosotros.

Allí donde la tierra no se para,

allí también nosotros seremos esa luz,  
incluso mientras la luz  
muere  
en la silueta de una hoja.

Mirada boquiabierta  
en el hambre del día.  
Donde no hemos estado  
estaremos. Un árbol  
arraigará en nosotros  
hasta erguirse en la luz  
de nuestras bocas.

El día se pondrá en pie ante nosotros.  
El día nos seguirá  
hasta el día.

#### IRLANDA

Y tú, sobre la turba exhausta y el páramo sin nadie,  
tú, sí, la más desnuda, bañada en la penumbra  
de un cauce verdeante,  
del lecho de grisalla  
que mi fantasma hurtó  
de la boca de los guijarros,

concédeme el silencio  
para ignorar las alas de los grajos, permíteme  
atravesar de nuevo este lugar  
que aún trafica con tu vergüenza,  
dame el derecho a destruirte  
en la lengua que empala  
nuestra cosecha, los acres impiadosos  
del frío.

#### ESCRITURA MURAL

Nada menos que nada.

En la noche que viene  
de la nada,  
para nadie en la noche  
que no viene.

Y lo que se levanta al borde da la blancura,  
Invisible  
en el ojo de quien habla.

O una palabra.

Ven de ningún sitio



en la noche  
de quien no viene.  
O la blancura de una palabra  
Garabateada  
en el muro.

## LAPSARIO

Tierra de grietas mínimas.  
Cenador: entre ramas que relinchan.  
Y la noche somera, fundiéndose  
con el mediodía.

Te hablo  
de la palabra que se enfianga en el olor  
de lo inmediato.  
Te hablo del fruto  
que extraje a empellones  
con la pala.  
Te hablo del habla.

Los colores del humus: hundidos en la grieta,  
casi humanos. La bendición prismática del día: divisible  
por el aliento. Senderos de estornino,  
surcos de serpiente, semillas. Las rápidas brochetas

de fuego. Lo que arde

es desterrado.

Se va contigo.

Es tuyo.

Un hombre

se aleja de la voz

que se convirtió en mí.

Se ha esfumado.

Se ha comido

la palabra madura

que te mató y

te mató.

Se ha encontrado a sí mismo,

erguido en el lugar

donde el ojo más fieramente

se hace fuerte.

De *Desapariciones*, 1975

1

Desde la soledad, vuelve a empezar:

como si fuera a respirar

por última vez,

y es ahora, por tanto,

cuando respira por primera vez

más allá del abrazo

de lo singular.

Está vivo y, por tanto, no es sino

lo que ahoga en el hueco insondable

de su ojo

y lo que ve

es todo aquello que no es: una ciudad

del hecho

indescifrable

y, por tanto, un lenguaje de piedras,

pues sabe que a lo largo de la vida

una piedra

dará paso a otra piedra

para crear un muro

y que todas estas piedras

han de formar la ingente suma

de pormenores.

2

Es un muro. Y el muro es muerte.

llegible

garabato del descontento, en la imagen

y post imagen de la vida;

y los muchos que aquí están

a pesar de no haber nacido,

y aquellos que hablarían

para darse luz a sí mismos.

Aprenderá el habla de este lugar.

Y aprenderá a morderse la lengua.

Pues ésta es su nostalgia: un hombre.

5

De cara al muro

adivina la ingente

suma de pormenores.

No es nada.

Y es todo lo que él es.

Y si él nada fuera, dejad que empiece

donde se encuentre a sí mismo y, como cualquier otro hombre,

que aprenda el habla del lugar.

Pues él vive también en el silencio

que viene antes de la palabra

de sí mismo.

De *Fragmentos del frío*, 1976-77

## LUCES DEL NORTE

Éstas son las palabras  
que no sobreviven al mundo. Y hablarlas  
es desvanecerse

en el mundo. Inalcanzable

luz

presidiendo la tierra, alimentando

el breve milagro

del ojo abierto...

y el día que ha de extenderse

como un fuego de hojas

con el primer viento frío

de octubre

consumiendo al mundo

en la sencilla habla

del deseo.

## REMINISCENCIA DEL HOGAR

Norte verdadero, norte de Vincent.

El vislumbrado

desterrado de luz. Y a través de cada fisura

de tierra, los campos de índigo

que arden

en un viento hirviente de estrellas.

Lo que está recluido

en el ojo que se adueñó de ti

aún sirve

como imagen del hogar: la barricada

de una silla vacía y el padre, ausente,

floreciendo aún en su urna

de honestidad.

Cerrarás los ojos.

En el ojo del cuervo que vuela ante ti

te verás a ti mismo

dejarte atrás a ti mismo.

## FRAGMENTO DEL FRÍO

Porque nos volvemos ciegos  
en el día que nace con nosotros,  
y porque hemos visto a nuestro aliento  
nublar  
el espejo del aire,  
el ojo del aire no se abrirá  
sino en la palabra  
hecha renuncia: el invierno  
habrá sido un lugar  
de madurez.

Nosotros, convertidos en los muertos  
de otra vida que la nuestra.



CREDO

Las infinitas

cosas diminutas. Por una vez, respirar tan sólo  
a la luz de las infinitas

cosas diminutas

que nos rodean. O nada

logra romper

la atracción de esta oscuridad, el ojo

descubrirá que no somos

sino aquello que nos ha hecho

menos de lo que somos. No decir nada. Decir:

nuestras vidas mismas

dependen de ello.

NARRATIVA

Porque lo que sucede jamás sucederá,

y porque lo que ha sucedido

vuelve sin fin a suceder,

somos tal como fuimos, todo  
ha cambiado en nosotros, si hablamos  
del mundo es sólo  
para dejar desdicho

al mundo. Primer invierno: manzanas amarillas  
aún por caer  
de un árbol deshojado, las pisadas  
de ciervos invisibles

en la primera nieve, y más tarde la nieve,  
que no cesa. No nos arrepentimos  
de nada. Como si pudiéramos permanecer  
en esta luz. Como si pudiéramos permanecer en el silencio  
de este único instante  
  
de luz.

#### ACEPTANDO LAS CONSECUENCIAS

Azul. Y en ese azul un instinto  
de verde, los bloques grisáceos de las nubes  
apuntalados contra el aire, como si  
en la idea de lluvia  
el ojo  
pudiera dominar el habla

de cualquier instante dado

sobre la tierra. Llámalo cielo. Y así

describir

todo aquello

que vemos como si no fuera

sino la idea

de algo que habíamos perdido

en nuestro interior. Pues podemos

empezar a recordar

la dura tierra, las estrellas reflectantes

igual que pedernales, los ondulantes robles

destacados

por la carga del aire, y así, hasta la más mínima

semilla, revelando qué crece

encima de nosotros, como si

gracias a este azul pudiera existir

este verde

que se extiende, incontable

y milagroso,

en éste, el más callado

instante del verano. Las semillas

hablan de esta juntura, definen

en qué lugar estallan tierra y aire

en esta abundancia de azar, las fuerzas

fortuitas que son nuestra  
propia ignorancia de qué es  
lo que vemos, y sólo hablar de ello  
es ver  
cómo nos fallan las palabras, cómo nada  
sale bien al decirlo, ni aun estas palabras  
que me animo a decir  
en nombre de este azul  
y verde  
que se esfuman en el aire  
de verano.

#### Imposible

seguir oyéndolo. La lengua  
nos va alejando siempre  
de donde estamos, y en ningún sitio  
podemos descansar  
en las cosas que se nos dan  
a ver, pues cada palabra  
es otro lugar, algo que se mueve  
más rápido que el ojo, incluso  
mientras este gorrión se mueve,  
torciéndose hacia el aire  
donde no tiene hogar. No creo, pues,  
en nada  
  
de lo que estas palabras puedan darte, y aún

puedo sentir las  
hablar a través de mí, como si  
cuanto deseo  
es esto, este azul  
y este verde, y decir  
cómo este azul  
se ha convertido para mí en la esencia  
de este verde, y más que el puro hecho  
de verlo, quiero que sientas  
esta palabra  
que ha vivido en mi interior  
todo el día, este  
deseo de nada

salvo el día en sí mismo, y cómo ha crecido  
en mis ojos, más fuerte  
que las palabras de que está hecho, como si  
nunca pudiera haber otra palabra

que fuera a sostenerme  
sin romper.